

Muy bien

En Mendoza el ejecutivo ha ins-
tuido el día de la vendimia, ofre-
ciendo 1.000 pesos al autor de la
copla— todos los años se premia-
rá la más linda — que con más
gracia despierte el entusiasmo en
el corazón y nos haga amar el es-
plendor de las viñas. Ha sido una
idea que nos ha gustado como un
buen vino y que nos ha hecho pen-
sar en las odas de Horacio en que
empezamos a comprender la be-
lleza del campo, el encanto de la
paz campesina y la gloria de la
musa coronada de pámpanos. El
mundo debe ser algo más que una
lonja de contratación, la viña mu-
cho más que un negocio y los be-
llos paisajes abrumados por las
idealidad en que la inspiración
popular destierre para siempre ja-
más el maleficio de inaca-
bable silencio. Siempre nos
ha chocado el mutismo de
cumbres andinas extensiones de
un inacacable silencio. Siempre
nos ha chocado el mutismo de
los campesinos de Cuyo que, no
obstante vivir bajo un sol esplen-
dente, pasan por la vida con la
melancólica oblicuidad de las ra-
zas vencidas. Mendoza es muy
linda y creemos que bien vale la
pena afrontar ese ensayo. Si el
arte es el reflejo de la naturale-
za, la naturaleza es casi siempre
la obra del arte, como ha obser-
vado el incomparable Juan Pa-
blo. Cuando el artista canta con
deliberada ternura, la vida se im-
pregna de poesía y se transfigu-
ran los hombres.